



Decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Talca

Rodrigo Herrera – UTalca: Base política sólida

“Los retos que enfrenta la economía chilena en las próximas décadas son multifacéticos y de gran complejidad. En primer lugar, la estabilidad política es una condición sine qua non para cualquier progreso económico significativo. Las reglas que rigen la interacción entre los actores públicos y privados deben ser transparentes y predecibles, lo cual solo es posible si la Constitución está firmemente establecida. Una base política sólida es indispensable para que el país pueda transitar a un modelo más sostenible y progresista.

En el ámbito estructural, la modernización del Estado es imperativa. Un auténtico proceso de descentralización podría impulsar la equidad regional y la eficiencia administrativa. Esto plantea desafíos concretos, como incrementar la inversión en infraestructura para potenciar la productividad y reorientar los recursos educativos hacia programas de capacitación técnica y profesional, con énfasis en tecnologías emergentes. Por otro lado, existen desafíos emergentes igualmente críticos, como la transformación productiva para diversificar una economía históricamente dependiente de la exportación de cobre y el litio. La promoción de sectores de alta tecnología y servicios avanzados podría ser una solución viable para este dilema. Además, el cambio climático representa una amenaza palpable al incrementar la vulnerabilidad ante desastres naturales con impactos directos sobre el sector agrícola. Finalmente, se deben tomar medidas decisivas para reconfigurar la matriz energética”.

Roberto Reveco – UFRO: Crecimiento con equidad

“Retomar la senda de crecimiento, pero un crecimiento con equidad. El Índice de Gini es uno de los más malos a nivel mundial en cuanto a la distribución de la renta. Significa que, por ejemplo, el gran sector empresarial tiene que tener un poquito más de altura de miras, pensar en forma un poco más generosa, no mirar solamente la rentabilidad a corto plazo, que al final es una rentabilidad que va a parar a los bolsillos de unos pocos.

En segundo lugar, seguir trabajando en lograr un Estado más eficiente. Seguir manteniendo y cuidando lo que es la estructura de nuestro Banco Central, que es autónomo, tiene a los economistas mejor preparados para manejar la política monetaria y vigilar la inflación, porque cuando la inflación se dispara, los que más sufren son los más pobres.

Además, conciliar el crecimiento con la degradación del medio ambiente. Algunos expertos dicen que habrá que llegar a una monetización del capital natural o de los recursos naturales. Hoy no se paga el verdadero costo que significa estar abajo un bosque, por ende, indiscriminadamente se degrada con la justificación de que va a crecer el producto. Hemos crecido a nivel global, desde la revolución industrial, a pasos muy agigantados, lo cual es un desafío para el planeta y los expertos están calculando que, si no se toman medidas rápidas, en 30 años más vamos a llegar a un punto de no retorno. No vamos a sacar nada con seguir creciendo, porque ciertas partes del planeta van a ser inhabitables”.



Director del Departamento de Administración y Economía de la Universidad de la Frontera

De distintas universidades de Chile:
Formadores de economistas anticipan cuáles serán los desafíos del país para las siguientes décadas

Decanos y directores de escuelas de Economía y Negocios reflexionan sobre los retos y tareas pendientes que debe abordar Chile en el corto y mediano plazo. Varios coinciden en que es clave retomar el crecimiento, pero acompañado de mayor equidad, sostenibilidad y apoyado en sólidas bases políticas e institucionales. También destacan el desafío de aumentar la productividad, la innovación y un Estado más eficiente.

José Miguel Sánchez - Universidad Católica: Recuperar el crecimiento

“El principal desafío que tiene Chile hacia adelante es recuperar la senda de crecimiento y que ese crecimiento sea sostenible. Entre 1985 y 1997, “la era dorada del crecimiento”, Chile creció a una tasa promedio anual del 7,6%. Si tomamos un período más largo, desde 1985 hasta 2013, lo hizo a una tasa promedio anual del 6%.



Decano de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad Católica.

Luego, el indicador ha seguido avanzando a una tasa muchísimo más modesta, promediando el 2,2% anual. El crecimiento sostenible es fundamental para poder contar con más y mejores empleos y salarios y para contar con recursos para financiar las políticas sociales que la sociedad demanda, especialmente para los sectores menos favorecidos.

Por tanto, el desafío fundamental, a mi juicio, es aumentar la productividad y eso pasa por la educación. Deberíamos poner todo nuestro esfuerzo en la educación en las etapas tempranas de vida de nuestros niños. Sabemos que si nuestros niños y niñas no se forman en los primeros años, después es muy difícil cerrar esas brechas. Y esto es especialmente grave después de la pandemia, en que los colegios estuvieron dos años cerrados.

Otro desafío importante es recuperar la confianza en las instituciones. Sin confianza, es difícil que aumenten el ahorro y la inversión, que son también fundamentales para el crecimiento”.



Decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

M. Teresa Blanco - PUCV: Educación, capacitación, innovación y cambios demográficos

“Para mantener la competitividad, Chile deberá mejorar su sistema educativo, entregando una formación pertinente, de calidad y congruente. La educación cambia la vida de las personas, por lo cual se requiere capacitar permanentemente a la fuerza laboral, uno de los recursos para el desarrollo económico. La experiencia indica que una población con formación adecuada es flexible a los cambios del entorno.

La tecnología es fundamental en el desarrollo socioeconómico. Hay que fomentar la innovación y la adopción de tecnologías avanzadas para mejorar la productividad. Aprovechando las ventajas competitivas, por ejemplo, debemos fomentar el uso de energías renovables, considerando el potencial de generación solar y eólica. Dado que la agricultura es parte importante de la economía, es necesario incentivar la biotecnología y la gestión inteligente del agua, contribuyendo al cuidado del planeta. La inteligencia artificial puede impulsar todos los niveles productivos. Los avances tecnológicos no pueden pasar por nuestro lado, hay que ser parte de ellos y promoverlos.

Vivimos importantes cambios demográficos. Hay que afrontar los desafíos relacionados con el sistema de pensiones, la atención médica y la fuerza laboral. Será necesario repensar las políticas públicas, el sistema de pensiones y su financiamiento para adaptarse a una población más envejecida y con otro tipo de necesidades”.

Karin Jürgensen - UAndes: Hay que estar enfocados

“Tenemos el desafío de insertarnos más plenamente en la economía global e incrementar la capacidad de adecuarnos con agilidad a los movimientos de mercado. Hay signos claros de que este siglo será de oportunidades de desarrollo para América Latina (y para África), pero para aprovecharlas hay que estar enfocados.



Decana Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales Universidad de los Andes.

Como país chico, no tenemos la opción de aislarnos. Debemos estar atentos y anticiparnos a las oportunidades que surjan para participar en los mercados a escala internacional. Disponemos geográficamente de características que nos dan ventajas comparativas: grandes extensiones de mar frío, abundante mineralogía, y mucho sol y viento para producir eficientemente energía limpia. Pero para ser competitivos en los mercados internacionales es crucial potenciar la productividad mediante la educación, el desarrollo de talento, las capacidades tecnológicas, y una infraestructura logística de primer nivel: puertos eficientes, bodegaje adecuado y caminos expeditos en los mercados globales dependerá también del marco regulatorio. Conviene revisar la regulación ambiental y su permitividad a nuevas condiciones y prioridades de vida de las personas y que contribuyan a mejorar la productividad del trabajo.

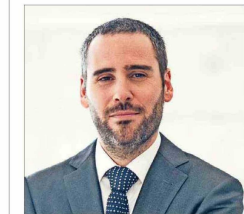
También las políticas monetarias, cambiarias y tributarias son vitales para mantener los flujos expeditos y construir sobre el mercado de capitales amplio y eficiente que nos ha destacado en las últimas décadas. Habrá que estar atentos a no poner cortapisas innecesarias que ralenticen, ahuyenten o, peor, impidan la inversión y el aporte de capitales extranjeros. Una condición sine qua non es contar con un sistema gubernamental e institucional estable; además está el enfatizar la importancia del actual proceso para lograrlo”.

Matías Lira – UDD: Las ganancias de productividad y educación de calidad

“A mi juicio, el gran desafío de cara a la próxima década es recuperar la capacidad de crecimiento que se ha perdido en estos últimos años. Esto es un requisito fundamental para convertirnos en un país desarrollado desde una perspectiva integral; para crear los empleos que se van a necesitar, y para generar los recursos fiscales necesarios para el financiamiento del gasto público en aquellas áreas prioritarias.

En lo específico, convertir nuevamente las ganancias de productividad en una fuente relevante del crecimiento económico, generando las condiciones de entorno que se necesitan para fomentar la inversión, para incentivar la innovación y para promover la transferencia tecnológica.

Por otro lado, es indispensable mejorar la calidad de la educación, no solo en el aprendizaje tradicional, sino también en aquellas competencias de “futuro”, tales como el manejo de idiomas, habilidades tecnológicas, etc., claves para aumentar la competitividad de la fuerza laboral de Chile, y de esta manera integrarse exitosamente en la nueva economía del conocimiento, que es la que va a marcar el rumbo en las próximas décadas”.



Decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo



Decano Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibáñez

Juan Carlos Jobet - UAI: Visión compartida

“Necesitamos una visión común sobre nuestro modelo de desarrollo. Es natural que tengamos diferencias, pero desde hace algunos años nuevas diferencias parecen insalvables. Necesitamos aprovechar sin complejos, y con sofisticación y sostenibilidad, nuestros recursos naturales en un mundo en que los minerales, la energía limpia y los alimentos, entre otros, serán críticos. Aprovechar nuestras ventajas para crecer y detonar nuevas capacidades e industrias. Y revalorizar el rol del emprendimiento y la actividad empresarial.

Capital humano. Es imposible tener una economía productiva sin una población con las competencias necesarias. Y nuestro sistema educacional y de capacitación está muy al borde. Necesitamos priorizar la asignación de recursos (e.g. en educación temprana), atraer talento a la labor docente, torcerles la mano a los grupos de presión que antegonen sus intereses a los de los alumnos, y conectar deliberadamente el mundo del trabajo y el mundo de la formación.

Estado moderno. Necesitamos un Estado que garantice la seguridad. Y que fomente, y al mismo tiempo regula con rigor, la actividad empresarial. No que la asfíe. Con un sistema ágil y exigente de otorgamiento de permisos. Con regulación moderna y estable en sectores clave, que dé los señales correctas a los inversionistas. Y un marco tributario con apoyo amplio, que combine generación de recursos con eficiencia y modernización del aparato estatal”.



Decano Facultad de Administración y Economía Universidad de Santiago

Cristián Muñoz Canales – Usach: Agregación de valor

“Muchos países, cuyas economías se basan en recursos no renovables, han generado estrategias para impulsar su desarrollo a partir de estos y continuarlo cuando estos se acaben. Lo hacen mediante una mayor agregación de valor a dichos recursos o mediante usar los beneficios obtenidos en diversificar sus economías. Avanzar decididamente en ambos o alguno de estos caminos es un gran desafío que enfrenta Chile.

Las nuevas tecnologías digitales constituyen tanto amenazas como oportunidades. La integración de estas tecnologías, no solamente para automatizar el trabajo, sino que, además, para innovar los modelos de negocios, es un gran desafío que, de abordarlo adecuadamente, puede significar grandes beneficios para el país.

Los diversos conflictos sociales y culturales de comienzos de este siglo han puesto en relieve la importancia de reconsiderar tanto la relación trabajador-directivos como la interacción cliente-empresa.

El reconocimiento del valor de la persona humana en su dignidad y en su potencia como fuente de eficiencia e innovación representa la posibilidad de avanzar hacia una sociedad que aborda sus desafíos sociales y ambientales, sin perder dinamismo económico. Este desafío civilizatorio es el mayor que enfrentamos. Al mismo tiempo, es el más esperanzador en la medida que sintetiza opciones que, aunque aparentemente opuestas, son perfectamente compatibles”.



Decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo